

Bogotá, marzo 18 de 1959.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Real Academia Española.
Madrid.

Instituto asóciase homenaje gratulatorio rendido a maestro filología española en su nonagésimo aniversario. Atentamente,

RIVAS SACCONI,
Director.

Don Ramón Menéndez Pidal respondió al anterior mensaje con la carta transcrita a continuación:

Madrid, 19 de marzo de 1959.

Sr. D. José Manuel Rivas Sacconi,
Director del Instituto Caro y Cuervo.

Mi distinguido amigo:

Agradezco muy cordialmente el telegrama gratulatorio que en nombre de ese activo y benemérito Instituto me dirigía en mi nonagésimo aniversario. Tengo el gusto de remitirle por conducto de la Editorial mi último libro sobre *La Chanson de Roland*, esperando que interese a esa Corporación.

Lo saluda muy afectuosamente,

R. MENÉNDEZ PIDAL.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Grave pérdida experimentó la causa de la cultura americana con el fallecimiento de don Rafael Heliodoro Valle, acaecido en ciudad de México el 29 de julio de 1959. Se distinguió el doctor Valle como infatigable estudioso al par que como propulsor y amigo de toda nueva manifestación cultural de este joven continente. Hombre de múltiples empeños, sirvió a su país, Honduras, durante años, como diplomático. Su actividad intelectual fue extensa y varia: ensayista, periodista (redactor de *El Universal* y *Excelsior*, de México), historiador, bibliógrafo, poeta, catedrático (de la Universidad Nacional de México). La mayor parte de su labor literaria se desarrolló en México, país al que él amaba con predilección, y el cual, a su turno, le consideraba como uno de sus hijos, hasta el punto de que el presidente López Mateos, haciéndose intérprete del sentimiento nacional, le concedió a título póstumo — por vez primera en la historia mexicana a una persona no nacida en el país — la Orden del Aguila Azteca.

Deja el ilustre hondureño, fuera de muchos trabajos menores, importantes libros y ensayos, entre los cuales recordamos los siguientes: *San Bartolomé de las Casas*, *Cómo era Iturbide*, *La anexión*

de Centroamérica a México, *Bibliografía del periodismo en la América española*, *Visión del Perú*, *Bibliografía cervantina en la América española* (en colaboración con Emilia Romero), *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, *Bibliografía maya*, *Bolívar en México: 1799-1832*, *Imaginación de México*, *Semblanza de Honduras*, *Bibliografía de Hernán Cortés*, *Bibliografía de historia de América*, y los libros de poemas *El rosal del ermitaño*, *Como la luz del día*, *Anfora sedienta*, *Unísono amor*, *Contigo*, *La sandalia de fuego*. En sus últimos tiempos formó parte del Comité de Historia de las Ideas con sede en México. Fruto de sus postreras labores es un libro que publicarán conjuntamente el Comité y el Fondo de Cultura Económica: la *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*.

Desaparece en el doctor Valle uno de los mejores amigos de este Instituto, que rinde un emocionado homenaje a su memoria. En el año de 1951 nos vimos honrados con su visita, cuando el Consejo de la Organización de los Estados Americanos le encomendó la misión de adelantar las gestiones conducentes a hacer efectivo el apoyo de la Organización a la continuación del *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo por parte del Instituto Caro y Cuervo, contemplado en las resoluciones tomadas por las Conferencias Panamericanas de México (1901), la Habana (1928) y Bogotá (1948). El doctor Valle pudo darse cuenta de las labores realizadas aquí, y formuló en un pliego de sugerencias las razones que hacían imperativo el cumplimiento de la ayuda estipulada y cuál sería la forma más conveniente en que tal apoyo se podría prestar. Su informe, concebido en términos altamente favorables, tuvo gran influencia sobre las decisiones del Consejo Interamericano Cultural, que culminaron pocos años después con el contrato celebrado por la Unión Panamericana de los servicios del profesor Juan Corominas como asesor técnico de los trabajos del Diccionario. Posteriormente a este viaje el doctor Valle continuó demostrando su interés por las labores del Instituto. Asimismo fue uno de los colaboradores de este Boletín, donde vieron la luz dos de sus trabajos, intitulados *Bibliografía de Rafael de Landívar* (VIII, 35-80) y *Jesuitas de Tepozotlán* (IX, 159-263). En el Suplemento Literario de *El Tiempo* de Bogotá aparecieron también algunos artículos suyos. En próximo volumen de *Thesaurus* publicaremos póstumamente la *Bibliografía de Barba-Jacob*, ordenada por su viuda, doña Emilia Romero de Valle.

Con ocasión de su viaje a Bogotá, el Director del Instituto, don José Manuel Rivas Sacconi, trazó una semblanza del entusiasta americanista, bajo el título *Rafael Heliodoro Valle, varón de América* (*Thesaurus*, VII, 466-468), leída en la noche del 12 de junio de 1951, para saludarlo en nombre del Instituto. De dichas palabras tomamos hoy un párrafo que concisa elocuentemente las virtudes

del connotado hombre de letras: "Ha sido el paladín constante y desinteresado de cuanto significa progreso de las ciencias, defensa del común patrimonio literario y artístico, difusión e intercambio de documentos, noticias, hombres y libros. Fundador de instituciones, patrono de bibliotecas, regente de cátedras, colaborador de periódicos, escudriñador de librerías, maestro y estudiante eterno, escrutador del pasado, constructor del día presente, adelantado de realizaciones por venir; todo ello ha querido ser en cuarenta años de incesante afanar. Es de los pocos que se han dado cuenta de que en esta época de angustia y barbarie, y en este continente — donde la selva material y moral, constantemente amenaza con sofocar el templo del espíritu — la necesidad más urgente, la tarea principal es ésta de la cultura. Ha comprendido también que América, para orientarse, para definirse, para descubrir su ser auténtico y recorrer los caminos de su potencia, debe ante todo buscar la raíz de su vida espiritual, conocer las fuentes y el curso histórico de su cultura. He ahí las razones de su servicio de todas las horas a la causa nobilísima de las letras y de su bucear en la historia cultural americana".

ALFONSO REYES

Rodeado de la admiración y el respeto de todo el mundo hispánico y en medio del dolor de los numerosos amigos que poseía a ambos lados del Atlántico, terminó la fecunda vida de Alfonso Reyes, el 27 de diciembre de 1959.

Hombre de espíritu abierto e incansable, durante los más de sus setenta años de existencia, recorrió con su inteligencia los predios de casi todas las literaturas occidentales, antiguas y modernas, especialmente las literaturas hispánicas y la literatura griega. Aunque su atención se fijase con predilección en Europa y en los orígenes de nuestra cultura, no dejó de ser un americano auténtico, mexicano enamorado de su país y de la historia de su tierra.

Fruto de mil lecturas, de una curiosidad insaciable, de una imponente cultura y de una experiencia personal variada y múltiple es su ingente obra. La extensión y riqueza de ésta supera toda ponderación: la edición de sus obras completas, emprendida por el Fondo de Cultura Económica, ha llegado al tomo décimo y se espera que el material acopiado ocupará quince volúmenes más.

Reyes dedicó una porción considerable de sus esfuerzos, durante largos años, a los estudios helénicos. Esto no dejó de suscitarle — y nadie lo extrañará — recelos y resistencias dentro de los círculos de definida tendencia americanista del continente. Pero estas inclinaciones no eran síntoma en él de gusto arqueológico por lo muerto,